

GARNATA

A detailed oil painting of a man in profile, facing left. He is wearing a dark green military uniform with a high collar and several medals on his left chest. The background is a warm, golden-brown color.

 HORIZONTE

¡REORGANIZACIÓN
TERRITORIAL, YA!

TALA EN AVDA. CERVANTES

GRAFITIS CRIMINALES

CAMPINS: ALHUCEMAS
Y GRANADA

SEPT. 2025
Núm. 23

Revista REGIONALISTA De Granada

GARNATA HORIZONTE

Revista online de opinión y
crítica para Granada.

EDITA:
SCG- JXG
CIF: G04959730

EDITOR:
César Girón

DIRECTOR
Antonio Bernardo Espinosa Ramírez

**COORDINADOR DE DISEÑO,
ARTE Y FOTOGRAFÍA**
Juan Jiménez Alonso

**COORDINADOR DE REDACCIÓN
Y EDICIÓN DIGITAL**
Jordi Cabedo Gracia

COORDINADORA DE CONTENIDOS
Ana Morilla

COLABORADORES
César Alcalá, Pilar Bensusan, José Ángel Castro,
Chove, Celso Costa, Juan Ignacio Escribano
Torres, José Manuel Fernández, Fuentenebro,
Juan F. García "Epi", María José García Larios,
Granada Histórica, Zarce Jovellanos, Jesús Maeso
de la Torre, Paco Martín, Jacobo Rattazzi, Lola
Ríos, Gustavo Romero Sánchez, José Antonio Sáez
Calvo, Teo de Tiziano.

ASESORÍA JURÍDICA
Forum4. Consultores

Depósito Legal: GR2449-2010
ISSN: 2171-6420

DISTRIBUCIÓN GRATUITA:
Se distribuye online mediante la web y
boletines al correo de suscriptores.

CRÉDITOS FOTOGRÁFICOS
© Horizonte Garnata. Permitimos el libre uso y
difusión de nuestras imágenes, excepto para
fines comerciales, con el requisito imprescindible
de mencionar la titularidad de Horizonte
Garnata.

Se ha usado software libre en la edición,
redacción y web.

Horizonte Garnata es una revista de
divulgación y actualidad. Es una
publicación plural. Los artículos y
comentarios que en ella aparecen reflejan
las opiniones de los respectivos autores.

WEB Y CORREO
<https://horizontegarnata.es>
redaccion@horizontegarnata.es



NUESTRAS PORTADAS



LEE ON-LINE EN CUALQUIER LUGAR



Si Lorca levantara la
cabeza escribiría un
poema: Oda al serrucho
municipal ... no ni ná

CONTENIDO

LA OPINIÓN

LA INAPLAZABLE REORGANIZACIÓN TERRITORIAL, PÁG. 6

LA BANALIDAD DEL "RÉGIMEN DE LA VERDAD BÚMER", PÁG. 10

CUANDO SE TALEN LOS ÁRBOLES DE LA AVENIDA CERVANTES, PÁG.14

GRANADA Y EL ATENTADO VISUAL DE LAS PINTADAS, PÁG. 18

LA ENTREVISTA

ÁNGEL OLGOSO, PÁG. 22

LA HISTORIA

CAMPINS: ALHUCEMAS Y GRANADA, PÁG. 28

EDITORIAL

UN HORIZONTE POLÍTICO PARA GRANADA

Con motivo de su tercer aniversario que se cumplirá el próximo mes de diciembre, nuestra revista abre una nueva etapa. Hasta ahora, bajo el título Horizonte Garnata se había consolidado como un espacio de referencia para el conocimiento histórico y social de Granada, alcanzando en sus últimos números una media de 16.000 descargas. Ese respaldo nos confirma que la ciudad y su entorno cuentan con una comunidad de lectores inquietos y atentos a su pasado, pero también exigentes con su presente y su futuro.

Hoy, sin renunciar a las raíces que nos definen, queremos dar un paso más. El orden de nuestras prioridades cambia: el acento principal pasa a lo político, sin dejar de lado el contexto histórico y social que tanto prestigio nos ha brindado. Esta transformación no es casual. Responde a una necesidad que late en Granada y en toda España: la de repensar el modelo territorial y avanzar hacia un nuevo contrato social que devuelva a nuestra tierra el peso político que en otros tiempos supo ejercer con autoridad y visión.

Granada, como histórico territorio político, tiene derecho a ser escuchada en el debate sobre la reorganización territorial que la ciudadanía cada vez demanda con mayor claridad. Queremos contribuir a ello desde una perspectiva crítica, abierta y plural, abordando los problemas que nos afectan y señalando las oportunidades que, bien conducidas, pueden situar de nuevo a nuestra ciudad en el lugar que merece.

Con un formato renovado, más fresco y ágil, y con la incorporación de nuevas firmas de opinión que se suman a las ya consolidadas, Garnata Horizonte (GH) se propone acompañar el curso político 2025-2026 con la misma periodicidad mensual, sin olvidar que cada día nos encontrarán en la web: <https://horizontegarnata.es>

El horizonte que ahora se abre para Granada es, ante todo, una invitación a pensar y a participar. Y GH quiere ser una herramienta para ello: un lugar donde el pensamiento crítico y la acción política dialoguen con la historia y la sociedad que nos han traído hasta aquí.

LA INAPLAZABLE REORGANIZACIÓN TERRITORIAL

OPINABA HACE UNOS DÍAS EN UN MEDIO LOCAL QUE LOS INCENDIOS QUE HAN AZOTADO NUESTRO PAÍS DURANTE EL PASADO MES DE AGOSTO HAN TRAÍDO ALGO MÁS QUE EL FUEGO Y QUE HAN VENIDO A EVIDENCIAR LA ILÓGICA E INEFICAZ ORGANIZACIÓN TERRITORIAL DE ESPAÑA, REVELADORA DE QUE EN NUESTRO PAÍS SÓLO SE HA HECHO, Y SE HACE, POLÍTICA POR INTERESES PARTIDISTAS Y NO GENERALES.

CÉSAR GIRÓN

GRANADA HISTÓRICA

De lo mismo advertía hace unos días otro de los grandes diarios españoles, LA VANGUARDIA, que daba cuenta de cómo la deficiente concepción y gestión de Castilla y León de la catástrofe ha avivado el movimiento del "Lexit", es decir, la afirmación de los leoneses de que sus problemas cotidianos pasan en buena medida por el forzado diseño de la comunidad autónoma en la que forzosamente los integraron en 1983.

Han pasado ya más de cuatro décadas desde la aprobación de la Constitución de 1978 y de la consiguiente creación del Estado de las Autonomías y es obligado evaluar sus resultados en términos de eficiencia. Aquella arquitectura territorial, improvisada en parte bajo la presión de los consensos políticos de la Transición, se nos presentó como una solución moderna, integradora y capaz de dar respuesta

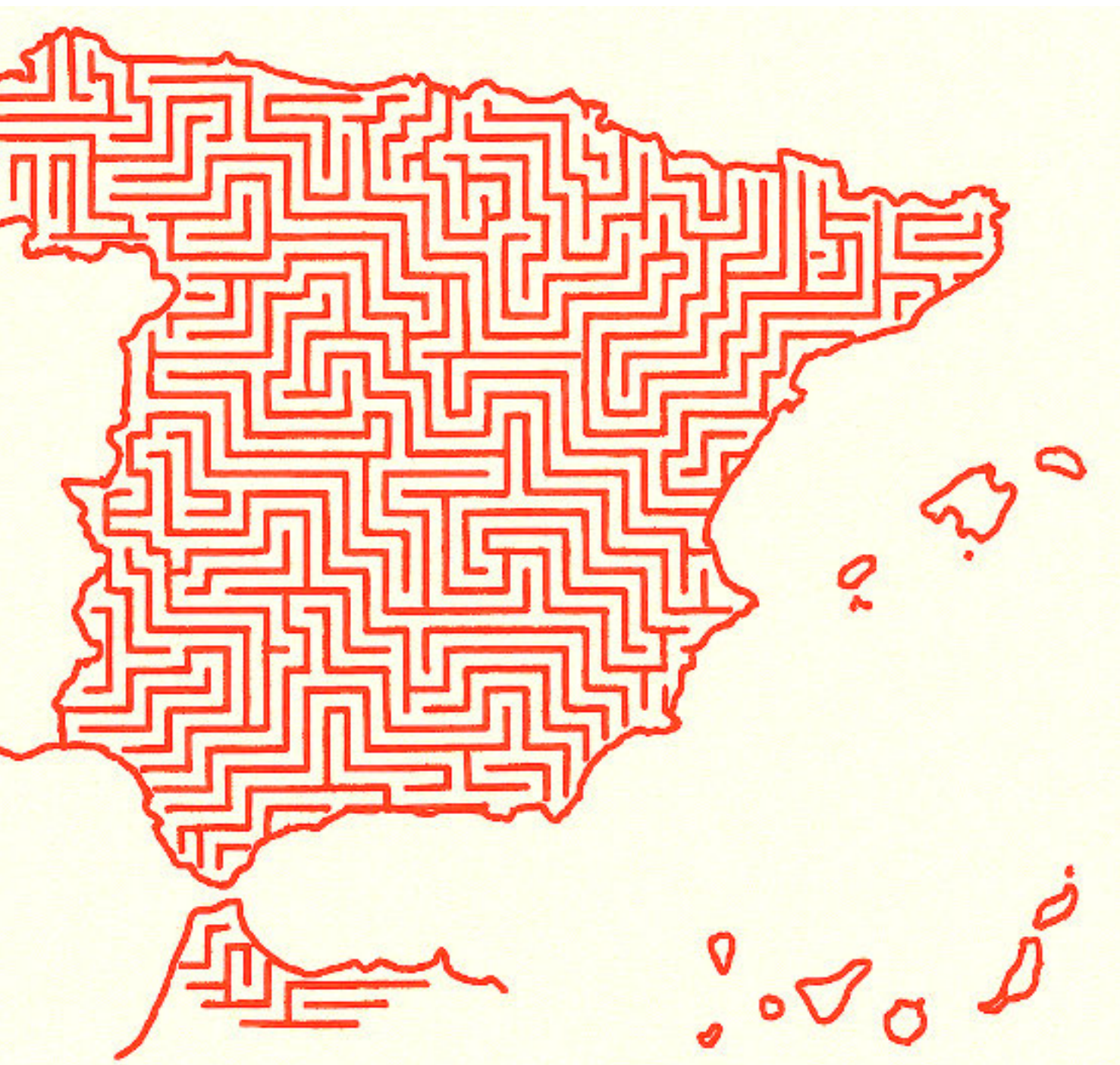
a la pluralidad histórica de España.

Hoy, sin embargo, el balance se muestra muy distinto: lo que se gestó como un pacto para la descentralización ha acabado revelando profundas incoherencias, que erosionan la cohesión del Estado y generan descontento en numerosas regiones.

Casos llamativos

Uno de los errores de mayor calado fue la creación de comunidades autónomas artificiales, sin un sustrato histórico ni cultural sólido que las avalara, mientras se diluían o directamente se amputaban regiones con una identidad forjada durante siglos. El territorio de Granada constituye un ejemplo paradigmático: convertido en una pieza más de la actual





macroestructura andaluza, que ha visto diluirse su personalidad histórica, cultural y política, quedando relegada a un papel secundario dentro de un ente regional sobredimensionado. Algo similar sucedió con Murcia, cercenada en su integridad histórica —que le pregunten a los albaceteños—, o con el nacimiento caprichoso de comunidades uniprovinciales como Cantabria, Asturias, La Rioja o incluso

Madrid, cuya existencia responde más a coyunturas políticas que a una auténtica lógica territorial.

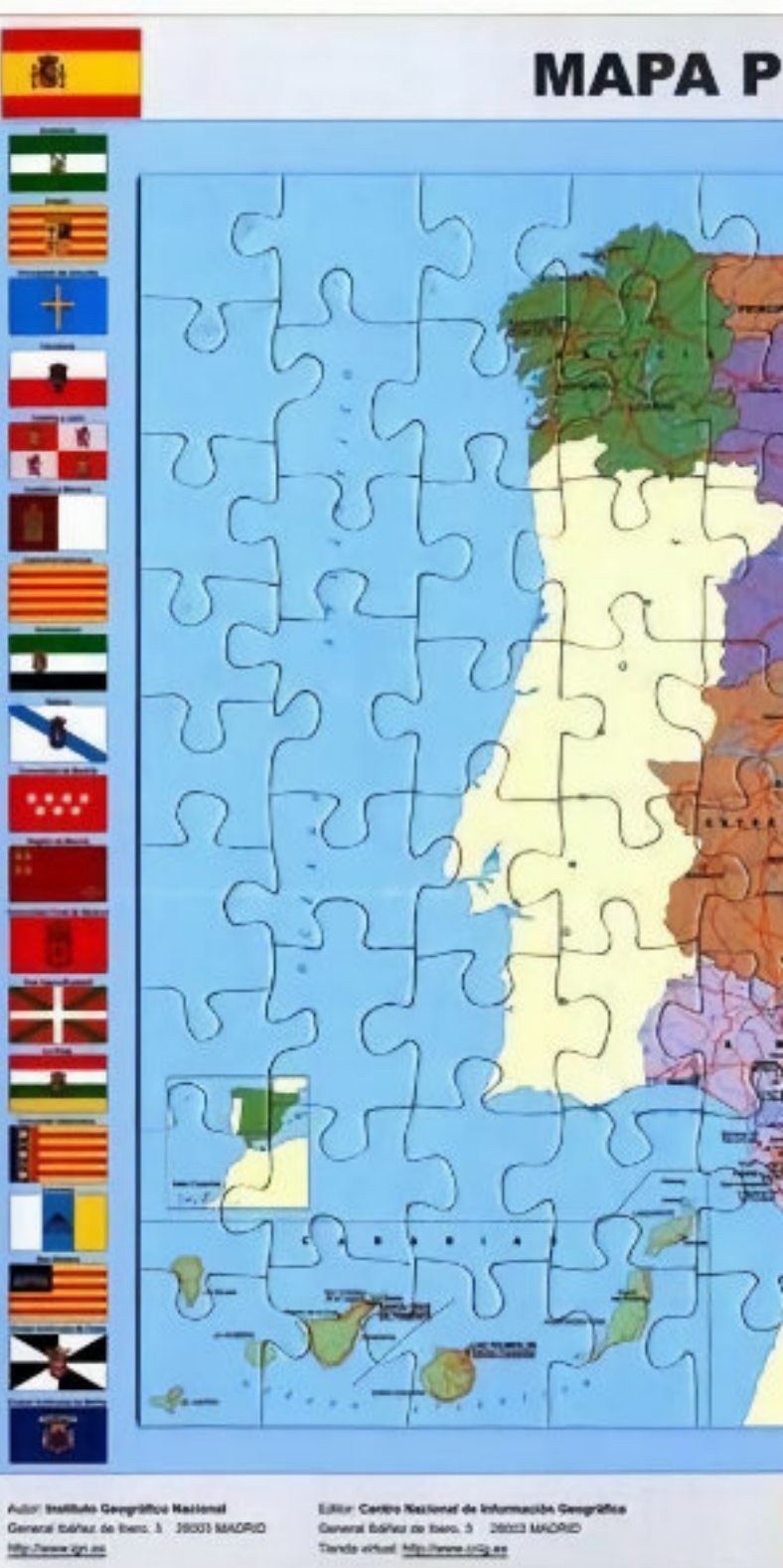
Pero los casos más problemáticos son, sin duda, los de Andalucía y Castilla y León. Ambas comunidades, concebidas como entidades de gran tamaño, se construyeron a contracorriente del principio histórico que debió inspirar el proceso autonómico. En su seno han emergido, casi inevitablemen-

te, movimientos que reclaman una corrección del modelo: la aspiración de Granada a recuperar su propia autonomía, y la reivindicación del viejo Reino de León, son expresiones vivas de un malestar larvado desde el origen. Dichas demandas no se plantean desde la nostalgia, sino desde la constatación de que la actual organización territorial ha resultado ineficiente, incapaz de garantizar un desarrollo equilibrado y respetuoso con las particularidades locales.

La Constitución, en sus artículos 143 y 144, ofrece vías claras para solventar esta anomalía histórica. No se trata de un desafío al marco constitucional, sino de aplicarlo correctamente: permitir que aquellas regiones con identidad propia y con voluntad ciudadana acreditada puedan constituirse en comunidades autónomas. Lejos de fragmentar España, un proceso de este tipo reforzaría la legitimidad del Estado, al ordenar su territorio con criterios más justos, racionales y eficaces. Frente a ello se hizo prevalecer lo que es considerado el primer incumplimiento flagrante de la Carta Magna con la manipulación grosera que se efectuó, con la permisibilidad del gobierno de Adolfo Suárez, de los resultados del referéndum de 1980.

Revisión inaplazable

Hoy resulta evidente que la reorganización territorial que nació en 1978 necesita una revisión

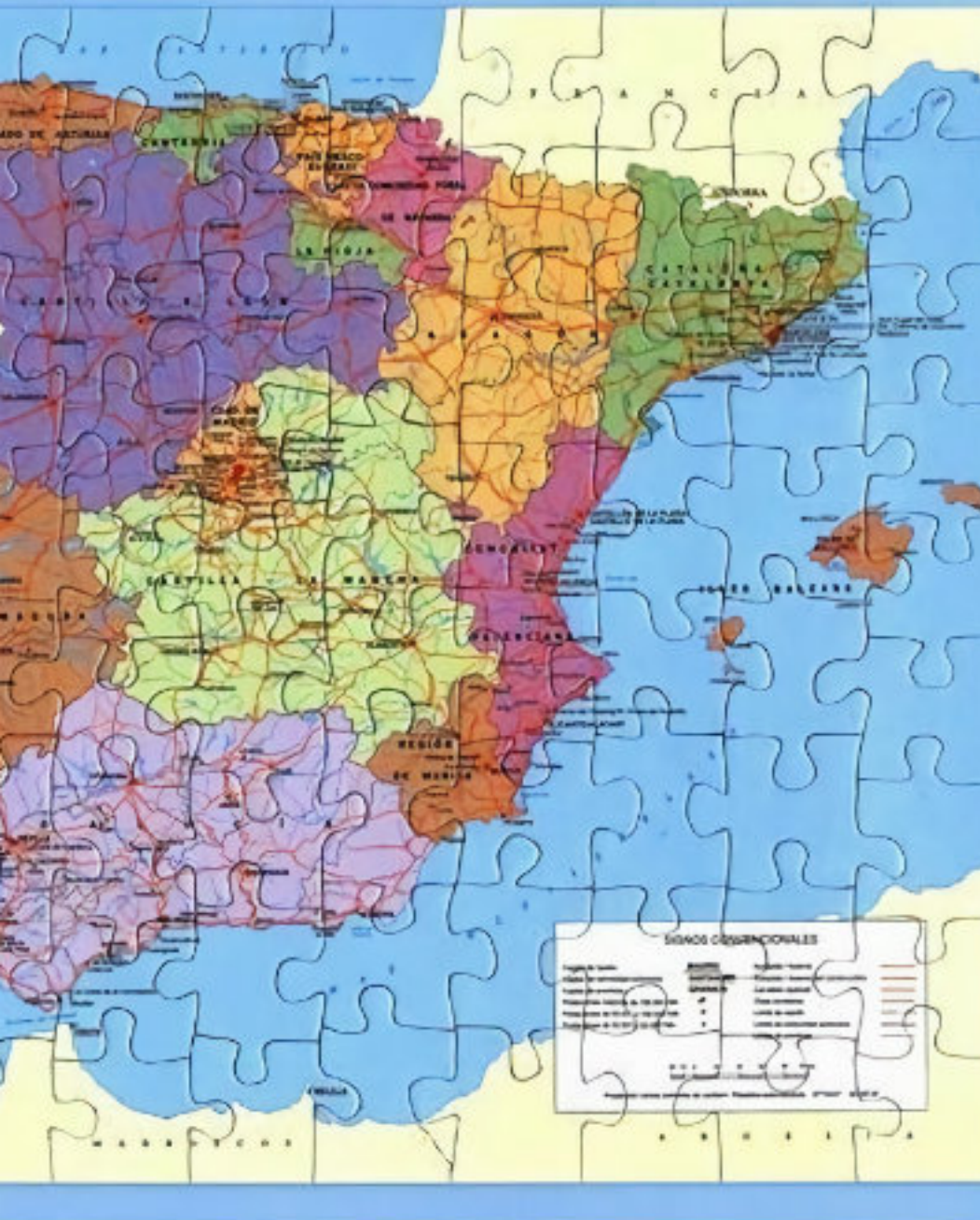


Autor: Instituto Geográfico Nacional
General batán de Ibero. 3. 28003 MADRID
<http://www.ign.es>

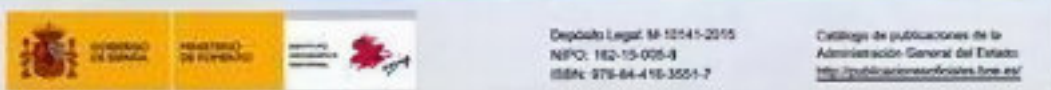
Editor: Centro Nacional de Información Geográfica
General batán de Ibero. 5. 28003 MADRID
Tienda virtual: <http://www.cig.es>

profunda. Los hechos son tozudos y el dato mata al relato, como se dice ahora para controvertir los manejos de la posverdad que impone la política como

OLÍTICO DE ESPAÑA



en actitudes sociales. La ineficacia de la actual gestión autonómica, sumada a la insatisfacción de muchos territorios, hace que esta revisión no sea ya una mera posibilidad, sino una necesidad impostergable. España debe afrontar con madurez un debate que ha sido aplazado demasiado tiempo: corregir el mapa autonómico para que responda a la realidad histórica y social, y no a los apañes de un momento político ya superado. El futuro pasa por escuchar a Granada, a León y a tantas otras voces que reclaman su sitio en el marco constitucional.



distorsión deliberada de una realidad, para manipular creencias y emociones creando una mentira emotiva con el fin de influir en la opinión pública y





LA BANALIDAD DEL "RÉGIMEN DE LA VERDAD BÚMER"

TRAS LEER UN ARTÍCULO SOBRE EL PENSAMIENTO DE ADRIANO ERRIGUEL Y ESTEBAN HERNÁNDEZ SOBRE LA GENERACIÓN DE LA POSTGUERRA, NO ME RESISTO EN HACER UNA REFLEXIÓN GENERAL Y SECUENCIARLA HASTA LO LOCAL, DADA LA TRANSCENDENCIA DE SUS INJUSTAS AFIRMACIONES SOBRE LO QUE DAN EN LLAMAR "EL RÉGIMEN BÚMER" Y "LA MENTALIDAD PREVENTIVA".

CELSO COSTA
ABOGADO

Anticipo que soy “búmer”, según la adaptación del término boomer, anglicismo que designa a las personas nacidas como yo durante la explosión de natalidad posterior a la Segunda Guerra Mundial, conocida como baby boom, y vengo a denunciar el hecho de que en los últimos tiempos proliferan conceptos huecos, revestidos de grandilocuencia, que pretenden pasar por pensamiento crítico cuando no son más que ejercicios de retórica posmoderna. Uno de ellos es el llamado “régimen de la verdad búmer”, una terminología empleada por la epistemología, término tan rimbombante como vacía de algunos pensadores recientes, que se presenta como si revelara las claves secretas de la historia contemporánea, cuando en realidad, no explica nada y lo deforma casi todo.

El espejismo del mito fundacional

El texto sostiene que el consenso político y cultural de la posguerra europea se sostiene sobre un “piélago de mitos y ficciones” y que su mito fundacional fue la Segunda Guerra Mundial. Seamos serios: la guerra no fue un mito, fue la mayor catástrofe del siglo XX, con decenas de millones de muertos, ciudades arrasadas y sociedades enteras traumatizadas. Presentar ese horror como simple “ficción” es un insulto a la memoria de quienes lo

vivieron y una frivolidad histórica de manual, por mucho que Erriguel y Hernández traten de rodear su pensamiento con aportaciones acientíficas.

Ni maniqueísmo ni farsa: reconstrucción

Tampoco hubo un “marco mental maniqueo y moralista” fabricado para adoctrinar a las masas. Lo que existió fue la necesidad, urgente y real, de reconstruir Europa sobre principios mínimos de libertad, democracia y Estado social. ¿Era un mundo perfecto? En absoluto. ¿Estaba libre de contradicciones? Ni mucho menos. Pero reducirlo a un relato de control ideológico es falsear la historia con una caricatura grosera.

El disparate del neoliberalismo

Lo más disparatado es presentar aquel consenso de posguerra como “capitalismo neoliberal y financiero”. ¿De verdad? Lo que se consolidó en Europa occidental desde 1945 hasta los años setenta fue justamente lo contrario: keynesianismo, Estado del bienestar, sanidad y educación públicas, pleno empleo y regulación económica. El neoliberalismo no aparece hasta el final de los setenta como reacción contra ese modelo. Llamar neoliberal a la socialdemocracia de posguerra es

un error histórico tan básico que descalifica a quien lo formula.

El humo de las palabras huecas

El “régimen de la verdad búmer” no es más que humo. Una ocurrencia literaria que confunde memoria histórica con mito, que mezcla categorías anacrónicas y que pretende dar apariencia de lucidez donde solo hay superficialidad. Bajo la apariencia de crítica radical, lo que encontramos es banalidad, una crítica de salón que no resiste el mínimo contraste con los hechos.

La verdadera herencia de 1945

Lo que nos dejó 1945 no fue un “régimen de la verdad” fabricado en despachos, sino un consenso real, imperfecto pero imprescindible, que permitió a Europa vivir las décadas más libres, prósperas y estables de su historia. Fue fruto de la experiencia traumática del totalitarismo y de la determinación de no repetirlo. Eso no es mito, es historia. Y quienes lo rebajan a metáforas huecas no hacen crítica, sino un ejercicio irresponsable de frivolidad intelectual.



Granada también necesita liberarse de lo banal

Y es aquí donde la reflexión toca lo local y la hago descender hasta lo más próximo. Granada no puede permitirse caer en los mismos juegos retóricos que algunos quieren imponer al debate público europeo: palabras vacías, diagnósticos apocalípticos y frases rimbombantes que solo sirven para ocultar la falta de propuestas. Nuestra ciudad, histórica en el mapa político de España, necesita recuperar un pensamiento serio, riguroso y combativo, que la sitúe en el lugar que merece en la reorganización territorial que cada vez se reclama con más fuerza.

Si Europa supo en 1945 escapar del barro de la tragedia para levantar instituciones sólidas, Granada no puede conformarse ahora con el barro de las banalidades intelectuales. Es tiempo de realismo, de ambición y de voz propia. Porque lo que aquí necesitamos no es un “régimen de la verdad búmer”, sino un horizonte político verdadero, que devuelva a Granada el protagonismo que nunca debió perder.



CUANDO SE TALEN LOS ÁRBOLES DE LA AVENIDA CERVANTES

DESDE ESTAS LÍNEAS PIDO A LA AUTORIDAD MUNICIPAL QUE REFLEXIONE SOBRE TAL ACCIÓN PLANEADA. QUE DEJE LA VIDA CORRER Y LOS ÁRBOLES VIVIR EN UNA DE LAS POCAS AVENIDAS DIGNAS DE CONSIDERARSE COMO TAL EN NUESTRA CIUDAD QUE VIENE A HONRAR LA MEMORIA DE UNO DE LOS MÁS GRANDES HOMBRES DE LA HISTORIA UNIVERSAL.

CÉSAR GIRÓN

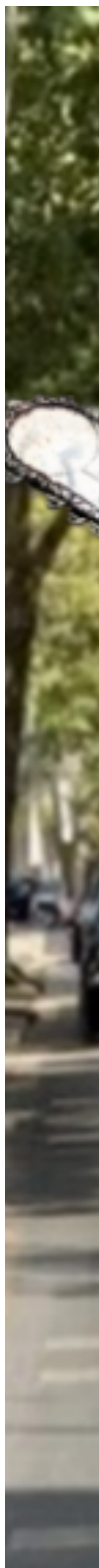
Granada Histórica

En las ciudades históricas los árboles no son ornamento: son memoria. Cada uno sostiene con sus raíces la continuidad de un relato urbano que no cabe en manuales de historia ni en discursos institucionales. Por eso, cuando una hilera de troncos veteranos cae bajo la orden de las motosierras, lo que se destruye no es únicamente un recurso natural, sino también una forma de ciudadanía, un vínculo invisible con el pasado y el futuro. La paradoja es evidente cuando esa tala curre en una vía llamada Avenida Cervantes. Un nombre que remite a la imaginación, a la resistencia contra lo absurdo y a la dignidad de lo inútil. ¿Qué ironía mayor que talar árboles —símbolos de sombra, paciencia y vida— en una avenida dedicada al escritor que nos enseñó a cuestionar las lógicas estrechas del poder y la conveniencia? Si Don Quijote se levantara en esa

acera, seguramente confundiría las sierras con nuevos gigantes, y no andaría tan errado.

Otras talas

Tengo al menos cinco registros históricos desde 1886 a la actualidad de la tala de árboles indiscriminada en nuestra ciudad, que lo mismo entierra un río, que sepulta una acequia o que elimina una alameda, frondosa y viva, con los aplausos tan cómplices como incomprensibles de numerosos ciudadanos. La última vez, en 2006, en Constitución. En aquella ocasión, junto con mis hijos y unos pocos ciudadanos que tratamos de evitarlo, sufrimos los insultos, abucheos e improperios de algunos vecinos del lugar que movidos por un no sé qué odio político vitorearon la eliminación de aquellos olmos y álamos ne-





gros, como si fueran empresarios de la madera deseos de engrosar la bolsa. El resultado fue el que podemos contemplar en esa impersonal y grosera actual avenida de la Constitución.

Los argumentos oficiales son siempre los mismos: seguridad, modernización, reordenamiento, saneamiento incluso. Palabras que parecen incuestiona-

bles, pero que en la práctica sirven como coartada para decisiones tomadas a espaldas de los ciudadanos. Se nos dice que los árboles estaban enfermos, que representaban un riesgo. Y, sin embargo, rara vez se acompaña esa afirmación con estudios transparentes, alternativas planteadas o planes de sustitución que respeten la identidad del lugar. No quiero pensar —que sí que lo hago—, que lo son para ser sustituidos por otros más pequeños, menos imponentes y, como está sucediendo en las últimas intervenciones, por otros de menos vida que vienen a engrosar los bolsillos del avisgado de siempre —sí la bolsa; sé lo que digo—.

La ciudad histórica, orgullosa de su patrimonio arquitectónico, parece olvidar que su riqueza no se limita a fachadas restauradas ni a placas conmemorativas. Los árboles son también patrimonio: un patrimonio vivo, cambiante, que ofrece lo que ningún museo puede dar —sombra, frescura, biodiversidad, la sensación de pertenecer a un espacio que respira.

Empobrecimiento

Al arrasar con ellos, la ciudad se empobrece doblemente: pierde un bien ambiental y un bien cultural. La Avenida Cervantes, sin sus árboles, deja de ser paseo y se convierte en simple calle. La memoria se sustituye por cemento, y el nombre ilustre se vuelve un gesto vacío, casi sarcástico. En realidad, no sabemos por qué razón deben ser abolidos salvaje-

mente aquellos árboles que se plantaron hace ocho décadas, monumentales y maravillosos, que la exorinan, sólo que alguien ha decidido poner fin a su

existencia. Porque cuando se talen los árboles de Cervantes no quedará más que una avenida para el olvido.





GRANADA Y EL ATENTADO VISUAL DE LAS PINTADAS

PERMITIR LA PROLIFERACIÓN DE PINTADAS EN UNA CIUDAD COMO LA NUESTRA ES CALLAR O RESIGNARSE. ES PERMITIR QUE LA DEJADEZ, LO SOEZ Y LO GROSERO, GANEN TERRENO, QUE LA HISTORIA SE DILUYA BAJO CAPAS DE SPRAY Y QUE LA BELLEZA SE RINDA ANTE LA SUCIEDAD.

CELSO COSTA
Abogado

Granada, ciudad milenaria, histórica, referente en patrimonio —no en vano atesora en su seno dos conjuntos monumentales declarados patrimonio cultural de la humanidad—, sufre desde hace años una lenta pero persistente degradación estética que avanza sin freno. No se trata de la erosión natural del tiempo ni de las dificultades propias de la conservación patrimonial, sino de un fenómeno contemporáneo y evitable: la invasión de grafitis y pintadas indiscriminadas, muchas de ellas soeces, groseras y carentes de cualquier



valor artístico, que ubren fachadas escaparates, monumentos y mobiliario urbano.

Lo que en su origen pudo considerarse una forma de expresión juvenil o incluso un gesto artístico aislado, ha devenido en un atentado contra el paisaje urbano. No hay calle que se libre de esta marea de tinta y pintura que convierte en vulgar lo que debería ser noble y cuidado. El visitante que pasea por el Albaicín, por el Realejo o por el propio centro his-

tórico, tropieza constantemente con este despropósito visual que degrada la imagen de la ciudad y ahoga su esencia monumental.

Más grave aún que el fenómeno en sí es la respuesta de las autoridades, o mejor dicho, su clamorosa falta de respuesta. Frente a un problema que reclama medidas contundentes —limpieza sistemática, vigilancia, sanciones efectivas, campañas educativas—, la actitud dominante es la inacción, cuando no el si-





lencio cómplice. Todo lo demás han hecho declaración para quedar bien, anunciar que aplicará la Inteligencia Artificial al control de los grafiteros y a comunicar la realización de una contundente campaña de prevención y limpieza que nunca llega. Realmente, más parece que se deja hacer, que se calla o se mira hacia otro lado, que sólo deja en claro que para nuestros dirigentes el deterioro de Granada no es más que un mal menor.

La sociedad civil no ha permanecido indiferente. Entidades como Granada Histórica llevan años denunciando este atentado que sufre la ciudad, reclamando soluciones y alzando la voz frente a la deja-

dez institucional. Sin embargo, sus protestas se estrellan contra un muro de indiferencia que no logra revertir la situación.

El resultado es evidente: Granada presenta hoy un aspecto deslucido, vulgar y abandonado, impropio de su condición y de su legado. Una ciudad que debería brillar como referente cultural y turístico en el mundo aparece ante propios y extraños con la cara manchada, afeada por una plaga que erosiona no solo sus muros, sino también la autoestima colectiva.

El tiempo apremia. Recuperar la dignidad visual de Granada exige acción decidida, compromiso político

y colaboración ciudadana. Callar o resignarse es permitir que la dejadez

gane terreno, que la historia se diluya bajo capas de spray y que la belleza se rinda ante la suciedad.



A photograph of Ángel Olgoso, a man with a beard and glasses, wearing a blue shirt and a light grey blazer. He is standing on a rooftop, leaning on a railing. In the background, there is a town built on a hillside and a church with a tall, ornate spire. The sky is a soft pinkish-orange, suggesting sunset or sunrise.

ENTREVISTA ÁNGEL OLGOSO

“

*He escrito mucho, demasiado tal vez
para alguien tan poco dicharachero...*

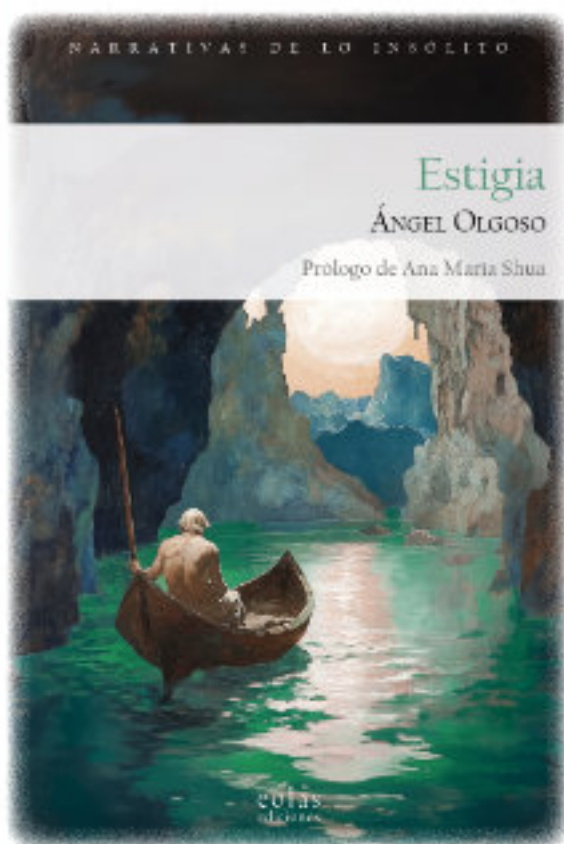
ENTREVISTA A ÁNGEL OLGOSO

FUENTENE BRO

Referente del relato en español, traducido a numerosos idiomas, con más de una treintena de premios, el granadino Ángel Olgoso es académico de Buenas Letras de Granada y rector del Institutum Pataphysicum Granatensis. Entre otras muchas obras (casi imposible citarlas todas) es autor de "Los días subterráneos", "La hélice entre los sargazos", "Nubes de piedra", "Granada año 2039 y otros relatos", "Cuentos de otro mundo", "El vuelo del pájaro ele-

“

En Estigia el lector podrá encontrar una larga serie de 'mementos mori' protagonizados por suicidas, resucitados, fantasmas, vivos dados por muertos, vivos que ignoran que están muertos, muertos tímidos, muertos que se niegan a serlo o que dan testimonio de su estado...



fante", "Los demonios del lugar", "Astrolabio", "La máquina de languidecer". "Los líquenes del sueño", "Cuando fui jaguar", "Racconti abissali", "Las frutas de la luna", "Almanaque de asombros", "Breviario negro", "Nocturnario", "Devoraluces", "Bestiario", "Sideral"... Hemos hablado con él con motivo de una de sus últimas obras, "Estigia".

Según indica Ana María Shua en el prólogo, "Estigia" es un libro que gira en torno a la muerte, pero ¿cómo lo define usted? ¿Qué puede esperar el lector de esta antología?

"Estigia" es, tras "Bestiario" y "Sideral", el tercer volumen temático de un total de seis de mis relatos completos, que está publicando la edi-



torial leonesa Eolas en su colección Las Puertas de lo Posible. Podría definirlo como mi personal y modesto Oficio de Tinieblas: por su número de páginas se demuestra que la muerte ha sido, sin duda, uno de los temas más recurrentes en mis relatos. Aquí están agavilladas, de entre las sete-

cientas que escribí en más de cuarenta años, todas las ficciones que encajan en ese escenario sombrío, desde lo más mítico y simbólico a lo más físico, pasando por el humor negro, la sorpresa, la sátira, la melancolía, la fabulación o la ironía. En este libro el lector podrá encontrar una larga serie de

‘mementos mori’ protagonizados por suicidas, resucitados, fantasmas, vivos dados por muertos, vivos que ignoran que están muertos, muertos tímidos, muertos que se niegan a serlo o que dan testimonio de su estado, podrá hallar velatorios y rituales singulares, muertes sorprendentes y miedos cervales, asesinatos bíblicos y cementerios planetarios, reencarnaciones y organizaciones de posteridad, enterramientos erróneos y escenas bélicas extremas, despojos y reliquias, un barbero de difuntos y un mar de los muertos, el eterno retorno, etc.

En una entrevista calificó de ‘lorquiana’ su obsesión con la muerte...

Casi lorquiana, es cierto. Pero todos los escritores están obsesionados de una forma u otra con la Gran Oscuridad. Tengo, de hecho, un larguísimo listado que recoge apreciaciones de distintos creadores sobre la muerte. Y es que la muerte es el Tema, con mayúscula, el verdadero argumento de la obra, el gran acontecimiento, el misterio más sobrecogedor, la única certeza, el lugar del que procedemos y al que vamos. Dentro de cien años ninguno de nosotros andará por aquí, to-

dos estaremos en otro sitio, y nuestra posición y nuestra textura serán, como mínimo, muy distintas. La muerte, que nos acompaña como una sombra es, paradójicamente, el centro de la vida. Podrá ser un insulto a nuestro ego, sin embargo también da sentido a nuestra existencia. Escribir estos relatos me permitió hacerme preguntas, reflexionar sobre esa angustiosa incertidumbre de no saber qué vendrá después. También sobre las infinitas formas en que el ser humano va al encuentro de la muerte.

¿Se puede considerar la literatura una defensa contra la muerte?

En efecto, quizá el arte y el amor sean sus únicos contrapesos. El humor también ayuda, y la memoria por supuesto: no hay muerte si no hay olvido. Ya se sabe que, mientras alguien lo recuerde, un muerto no se extingue. O, lo que es lo mismo, mientras se cuenta y se narra, la muerte no tiene todo ganado. La creación artística, literaria, es una defensa -relativa, claro- contra ese degradante biológico que es el tiempo, contra “el espanto seguro de estar muerto” según el verso de Rubén Darío. Puede que la eternidad que

“

la muerte es el Tema, con mayúscula, el verdadero argumento de la obra, el gran acontecimiento, el misterio más sobrecogedor, la única certeza... La muerte, que nos acompaña como una sombra es, paradójicamente, el centro de la vida.

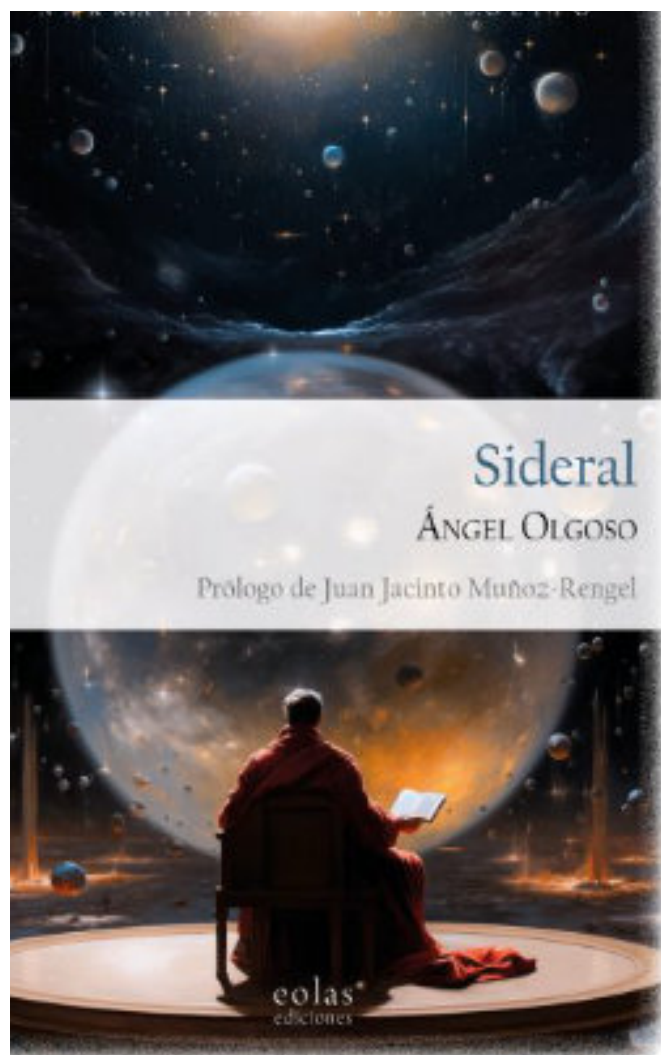
encontramos en los libros sea ficticia, pero al menos permite protegernos de lo que nos da miedo, de la proximidad y de la idea misma de la muerte. Habría que repetir como un mantra esa máxima de Leonardo da Vinci, "la belleza perece en la vida pero es inmortal en el arte".

En "Estigia", y quizá también en el conjunto de su obra, ¿diría que la tradición clásica grecolatina y judeo-cristiana ha tenido un peso destacado?

Naturalmente, ha sido inevitable por educación forzosa (la segunda) y por educación y elección (la primera). Son estructuras culturales en las que te ves encuadrado por el simple motivo de

nacer y vivir en un lugar concreto. De hecho, hay cinco textos míos en la antología "Después de Troya. Microrrelatos hispánicos tradición clásica". Pero la versatilidad es una de las características de mi obra, y siempre he sentido curiosidad por otras tradiciones más lejanas, budista, judía, ortodoxa, china, vikinga, etc. que he explorado en diversos relatos ("Las manos de Akiburo", "El vaso", "La diligencia del abismo", "La torre de Hunan" o "Águila de sangre", entre otros muchos).

Volviendo al tema de la muerte, para otras culturas, la vida y la muerte dibujan un círculo y no una línea que se interrumpe bruscamente. Para esas culturas somos como las flores de diente de león, una flor insignificante



que crece entre la maleza y que se deshace en el viento, pero su dispersión no significa un ocaso irremediable. No puede uno sino envidiar a los etruscos, aquel pueblo secreto que precedió a Roma, para quienes ese terrorífico drama sólo era una agradable continuación de la vida, un momento sensual que se celebraba con una naturalidad y una sensualidad profundos, con joyas, con sonrisas, con banquetes fúnebres donde corría el vino, al son de flautas que invitaban a la danza y al amor.

¿Qué balance hace Ángel Olgoso de su obra a día de hoy?

Miro hacia atrás con la satisfacción, y un poco con la inquietud, del deber cumplido. He escrito mucho, demasiado tal vez para alguien tan poco dicharachero, alguien al que de ordinario hay que arrancarle las palabras con tenazas de sacamuelas: una veintena de libros de relatos, varias misceláneas de textos diversos (prólogos, artículos, conferencias, reseñas), un libro de haikus, a los que habría que añadir varias compilaciones de material patafísico y un centenar de collages artesanales.

Por lo general, usted trabaja en varios proyectos a la vez. ¿En este caso también?

Así es. Cuando se presentaba “Estigia” estaba en imprenta, por fin, “Madera de deriva”, un libro que escribí hace cinco años y que es el inicio de una nueva época creativa, alejada de la ficción, liberada de su corsé un tanto restrictivo. Se trata de libro híbrido, de un collage literario donde conviven crónicas viajeras, apuntes ensayísticos, especulaciones sociales y metaliterarias, evocacio-



nes, entradas de diccionario, apólogos, epitafios, viñetas de perplejidad sensorial y metafísica. Quizá ya no haya aquí una necesidad constante de fabulación, pero sigue habiendo como siempre respeto por la inteligencia del lector y por la lengua. “Madera de deriva” lo publica una de las editoriales españolas más interesantes, hogar de la heterodoxia, Libros del Innombrable. Le estoy muy agradecido a Raúl Herrero por apostar por esta obra singular y arriesgada, a la que califica de “textos libres, irónicos y profundamente literarios”.



CAMPINS: ALHUCEMAS Y GRANADA

EL GENERAL MIGUEL CAMPINS Y AURA, HÉROE DEL DESEMBARCO DE ALHUCEMAS EN 1925, FUE NOMBRADO COMANDANTE MILITAR DE GRANADA EN 1936. ALLÍ LE SORPRENDIÓ EL INICIO DE LA GUERRA CIVIL, AFRONTANDO CON DIGNIDAD SU TRÁGICO DESTINO, QUE CULMINÓ CON SU FUSILAMIENTO EN SEVILLA, SÍMBOLO DE ENTEREZA Y MEMORIA HISTÓRICA.

TEO DE TIZIANO
GRANADA HISTÓRICA



Este año, en que se cumple el primer centenario del desembarco de Alhucemas, resulta obligado evocar la figura del general Miguel Campins y Aura (Alcoy, 1880 – Sevilla, 1936), uno de los protagonistas de aquella acción militar decisiva, por su posterior vinculación con Granada. Como jefe de grupo, participó el 8 de septiembre de 1925 en la operación anfibia que abrió el camino al final de la guerra del Rif y que es recordada como la primera maniobra moderna de este tipo,



antecedente de Normandía. Su actuación fue destacada y heroica, lo que lo situó entre los oficiales más reputados del ejército africanista.

De Alcoy a Alhucemas

Miguel Campins y Aura (Alcoy, 18 de marzo de 1880 – Sevilla, 16 de agosto de 1936) fue un meritorio militar africanista cuya trayectoria lo llevó de las campañas en Marruecos y el histórico desembarco de Alhucemas a ocupar la Comandancia Militar de Granada en 1936, donde sería una de las primeras víctimas de la Guerra Civil. No obstante, antes ocupó otros empleos militares de importancia y prestigio como la subdirección de la Academia General Militar de Zaragoza.

meritorio militar africanista cuya trayectoria lo llevó de las campañas en Marruecos y el histórico desembarco de Alhucemas a ocupar la Comandancia Militar de Granada



Formación y primeras campañas

Nacido en Alcoy (Alicante), perteneciente a una familia de tradición militar, era hijo del teniente de Infantería Miguel Campins Cort y Juana Concepción Aura Calvo. A los cinco años de edad perdió a su madre y su hermano menor debido a la epidemia de cólera morbo que sufrió España. Al año siguiente, marcharía a Cuba con su padre que solicitó prestar servicio en aquella provincia española de ultramar, donde ya había servido con anterioridad.

Tras regresar a España a cargo de su tío materno, el joven Miguel Campins ingresó en el Colegio Preparatorio Militar de Trujillo en 1896 con vistas a preparar su ingreso en la Academia de Infantería de Toledo a la que accedió en 1897 con muy resultados en el examen de ingreso. Pronto fue destinado a Marruecos. Allí desarrolló buena parte de su carrera, forjándose en las duras campañas del Rif que marcaron a toda una generación de oficiales africanistas. Su expediente lo llevó también por la Escuela Superior de Guerra, donde adquirió sólida formación de Estado Mayor. Participó en la II Guerra de

Marruecos entre 1911 y 1915. Regresó al mando del Regimiento de la Corona n.º 71 como comandante al mando de la expedición tras el trágico suceso de Annual, en 1921.

De nuevo en el Rif

En 1922, Miguel Campins, al mando de su batallón, se unió a la columna del general González de Lara en plena campaña del Rif. Participó en la toma de varias poblaciones y destacó especialmente en Erguina y Casas de Fumini, lo que le valió la felicitación oficial del ministro de la Guerra y una audiencia con el rey Alfonso XIII. Ese mismo año, su regimiento, junto al Tercio de Extranjeros de Millán Astray y Franco y las Fuerzas Regulares de Ceuta n.º 3, recibió la Medalla Militar.

Poco después, asistió a cursos de aeronáutica junto al comandante Mola, formándose como observador aéreo y participando en operaciones desde Melilla. Fue también comandante militar de Ronda antes de volver a África, donde combatió en Yebala y Tetuán. En 1925 formó parte del histórico desembarco de Alhucemas, ascendido enton-



Pronto fue destinado a Marruecos. Allí desarrolló buena parte de su carrera, forjándose en las duras campañas del Rif que marcaron a toda una generación de oficiales africanistas



ces a coronel. Finalizada la guerra, participó en la creación de la Academia General Militar y recibió la prestigiosa Legión de Honor.

El desembarco de Alhucemas

El 8 de septiembre de 1925, España y Francia realizaron el célebre desembarco de Alhucemas,

considerada la primera gran operación anfibia moderna de la historia. En ella participó Campins, entonces comandante, como jefe de grupo junto al general Saro. Coordinó el desembarco de tropas en la bahía, bajo intenso fuego enemigo, en una acción que resultó decisiva para doblegar la resistencia de Abd el-Krim el Jatabi.

Miguel Primo de Rivera

no se alineó con los sublevados al haber jurado lealtad a la República. Esa actitud, interpretada como vacilación o resistencia, le acarreó la desconfianza de los conspiradores.

Detención y fusilamiento

Tras la consolidación de la sublevación en Granada, Campins fue arrestado. Trasladado a Sevilla por orden del General Queipo de Llano, con urgencia, en un avión. Fue sometido a un consejo de guerra sumarísimo por “alta traición” el 14 de agosto y fue condenado a pena muerte aquel mismo día median-

El éxito de la operación, que fue antecedente técnico de Normandía dos décadas más tarde, elevó el prestigio militar español y consolidó la reputación de Campins como oficial valiente y capaz.

Granada en 1936

Ascendido a general de brigada, Miguel Campins fue destinado a la Comandancia Militar de Granada, donde le sorprendió el alzamiento militar del 18 de julio de 1936. Los testimonios de la época muestran que su posición fue compleja: intentó evitar un derramamiento de sangre inmediato, y que



te sentencia que no admitía apelación. La conmutación de la condena fue solicitada por el General Franco, con el que tenía una estrecha amistad. Sin embargo, fue rechazada por Queipo de Llano.

En la madrugada del 18 de agosto de 1936, Miguel Campins fue fusilado en el barrio sevillano de la Macarena, junto al cementerio de San Fernando. Testigos circunstanciales, realmente trabajadores que se dirigían en tranvía a su labor que fueron obligados a asistir a la ejecución, destacaron la entereza y serenidad del general en sus últimos instantes, en un claro ejemplo de dignidad que aún hoy merece recuerdo y respeto, por los estudios de sobre la República y la democracia.

Un militar entre dos épocas

La figura de Miguel Campins y Aura refleja la paradoja de una generación de oficiales: forjados en las campañas coloniales y laureados en acciones como Alhucemas, acabarían divididos y a menudo víctimas de la propia Guerra Civil. Su vida, entre el heroísmo militar y la tragedia política, es testimonio del turbulento destino de España en la primera mitad del siglo XX, yes inseparable de la historia de Granada.



Militares en 1936



**LEE ON-LINE EN
CUALQUIER LUGAR**